

# Por la vida, pero... ¿por cuál de ellas?

## Víctor Maicas



► Escritor

**H**ace apenas unos días hemos podido contemplar la campaña que contra la ley del aborto, con manifestación incluida, se ha organizado desde diversos colectivos a nivel nacional. La verdad es que, a fuerza de ser sincero, este es un tema tan controvertido que expresar cualquier opinión personal no creo que contribuya, en el fondo, a solucionar el problema, de ahí que esta reflexión vaya mucho más allá. Así pues, basándome en algo que pienso a nadie puede molestar, como es el derecho a la vida digna de todos los seres humanos que habitamos este planeta, diré que además de defender la vida desde un punto de vista u otro, debemos apoyar sin complejos ni hipocresía que esa vida se ha de desarrollar con unas mínimas condiciones de dignidad y humanidad. Por lo tanto, considero que al margen del debate moral de si la ley es adecuada o no, es decir, de si vulnera el derecho del todavía no nacido o, por

el contrario, apoya el derecho individual de cada persona a decidir sobre su propio futuro sin otro tipo de consideraciones, existe otro debate trascendental, y por supuesto también moral, acerca del derecho de toda persona recién llegada a este mundo a vivir en unas condiciones saludables y, sobre todo, exentas de dolor extremo y precariedad absoluta.

Digo esto porque, según las últimas informaciones difundidas por varios medios de comunicación, actualmente en el mundo mueren cada minuto nueve niños por desnutrición. Sí, he dicho bien, cada minuto. No cada mes, ni cada día, ni cada hora, sino cada minuto, o lo que es lo mismo, 540 a la hora, unos 13.000 al día y, para ser más explícito, casi 400.000 cada mes. ¡Ah!, y que quede claro que tan sólo estoy hablando de niños, ya que si a estas cifras añadiera las de los adultos, el resultado todavía sería mucho más terrorífico.

Todos recordarán que este verano murió trágicamente Michael Jackson, puesto que desde cada uno de los diferentes medios de información, sin excepción alguna, se nos hizo saber de forma reiterada tan lamentable pérdida. Que si murió por sobredosis, que si tenía una gran fortuna pero estaba en la bancarrota, que si el rey del pop había marcado toda una época, y un sinnúmero de informaciones más que se alargaron en el tiempo prácticamente un mes entero. Además, fueron cientos de miles, posiblemente millones, las personas que en todo el planeta expresaron de

una manera pública, bien fuese en homenajes o al asistir al show mediático de su entierro, el gran dolor que sentían por tan fatal suceso.

Pues bien, al margen de que la muerte de cualquier ser humano es trágica de por sí, debo decir en detrimento de la raza humana y de esta hipócrita e individualista sociedad en que vivimos, que ni una sola persona, al menos de una forma mediática, ni ningún medio de comunicación, denunció abiertamente que durante el transcurso de dicho mes 400.000 inocentes niños murieron de hambre. Pero lo peor de esto, y sí, hay algo todavía peor, es que desde entonces ya han pasado unos tres meses, así es, tres, y por lo tanto a esa dramática cifra de los 400.000 hay que añadir más de 1.000.000 de nuevas muertes por inanición.

Yo no sé qué pensarán ustedes de todo esto, pero sin duda a mí estas cifras me parecen excesivamente repugnantes y escalofriantes como para no intentar sinceramente y de verdad hacer algo, a pesar de nuestra modesta condición como seres anónimos y sin aparente poder para conseguir cambiar algo.

Recapitemos pues, y debatamos el derecho a la vida desde todos los puntos de vista, sí, pero no seamos tan crueles e hipócritas en quedarnos ahí, ya que la vida es mucho más que nacer, puesto que una vida indigna y repleta de dolor atenta claramente contra nuestra propia condición de seres humanos.